

Sobre el término *Salobreña*

Manuel MÁRQUEZ CRUZ

Universidad Complutense de Madrid
heracls@yahoo.es

Recibido: 17 de mayo de 2005
Aceptado: 6 de octubre de 2005

RESUMEN

El objetivo del presente trabajo es ofrecer un estudio evolutivo del topónimo *Selambina* hasta su forma actual, *Salobreña*. Dicho estudio ahonda en aquellas cuestiones referentes a la autoría del primer testimonio literario del topónimo, su aparición en distintas fuentes literarias (griegas, latinas, árabes y castellanas), su evolución fonética y su etimología.

Palabras clave: Salobreña. Topónimo. Etimología. Diacronía. Fuentes literarias. Fonética.

MÁRQUEZ CRUZ, M., «Sobre el término *Salobreña*», *Cuad. fil. clás. Estud. lat.* vol. 25, núm. 2 (2005) 173-181

Concerning the name *Salobreña*

ABSTRACT

The aim of this paper is to elaborate an evolutive study about the place name of *Selambina* until the current name, *Salobreña*. This study pay special attention to the questions concerning the author of the first literary text in which the place name appears, its mention in several literary sources (written in Greek, Latin, Arab and Castilian), its phonetic evolution and its etymology.

Keywords: Salobreña. Place-name. Etymology. Diachrony. Literary sources. Phonetic.

MÁRQUEZ CRUZ, M., «Concerning the name *Salobreña*», *Cuad. fil. clás. Estud. lat.* vol. 25, núm. 2 (2005) 173-181

SUMARIO 1. Introducción. 2. Testimonios del término *Salobreña* en las fuentes literarias. 3. Etimología y evolución del término. 4. Conclusión. 5. Referencias bibliográficas.

1. INTRODUCCIÓN¹

La localidad costera de Salobreña se encuentra situada al sur de la provincia de Granada, entre las poblaciones de Motril y Almuñécar —al este y al oeste, respectivamente—, dos de los centros urbanísticos más importantes de la mencionada pro-

¹ Quiero expresar mi agradecimiento a la Dra. Ana Moure por la lectura del trabajo, sus sugerencias y sus anotaciones.

vincia andaluza. El núcleo urbano de este término municipal media entre el actual Peñón de Salobreña², que forma una pequeña península que se adentra en el mar —otro- ra, y hasta hace prácticamente tres siglos y medio, una isla más del Mediterráneo, como han constatado diferentes estudios geológicos y arqueológicos—, situado al sur, y el Monte Hacho —localizado al norte del municipio—. Dichos puntos geográficos constituyen dos de los enclaves arqueológicos más importantes de este pequeño pueblo granadino, en donde se han encontrado restos fenicios y romanos.

La historia de su poblamiento se remonta más allá de la colonización fenicia, concretamente a la etapa final del Neolítico. También se encuentran vestigios —una necrópolis y diversas cerámicas— de asentamientos humanos que se sucedieron durante la época del Bronce Argárico y del Bronce Final. Ya en los siglos VII y VI a.C., los fenicios aprovecharon la salubridad del clima y la fertilidad de sus tierras para instalar una colonia, con lo que Salobreña se convirtió en un célebre foco pesquero y comercial. Fruto de la prosperidad económica del lugar, en torno al siglo II a.C., los habitantes de *Selambina* convirtieron el islote en un lugar de culto, un santuario marítimo «símbolo de la advocación económico-político-religiosa en la cual se había integrado la ciudad púnica, bajo los crecientes dominios de la Roma triunfadora sobre Cartago»³. Posteriormente, en época augusta, los romanos levantaron sobre la edificación del santuario unas construcciones de planta rectangular con un suelo de tipo *opus signinum*, similares a las piscinas de salazones descubiertas en algunos asentamientos púnicos y romanos del Mediterráneo occidental, lo que indica actividades propias de una fábrica de salazón. Los últimos restos arqueológicos de importancia remontan al siglo IV d.C., en que se datan dos enterramientos —inhumados— pertenecientes a un nivel paleocristiano, y a la época medieval, concretamente a los primeros tiempos del Califato, a los que pertenece el material cerámico encontrado en las capas más superficiales del yacimiento del ahora Peñón de Salobreña.

2. TESTIMONIOS DEL TÉRMINO SALOBREÑA EN LAS FUENTES LITERARIAS

El origen del topónimo es incierto, según J.L. García Alonso⁴: puede ser púnico, tartesio o de cualquier otra lengua de la zona. Sin embargo, de lo que sí tenemos certeza es de que el nombre *Selambina*, del que procede el castellano *Salobreña*, no aparece como tal en el pasaje III 8 de la *Historia Natural* de Plinio el Viejo⁵ —como

² Como explicamos más abajo, el Mediterráneo llegaba en un principio hasta el promontorio sobre el que se alza en la actualidad la fortaleza árabe que dominaba esta zona costera. Lo que ahora conocemos como Peñón de Salobreña fue, en un pasado no muy lejano, una pequeña isla.

³ O. ARTEAGA, J. NAVAS, J.F. RAMOS y A.M. ROOS, *Excavación de urgencia en el Peñón de Salobreña (Granada)*, Salobreña 1992, p.58.

⁴ J.L. GARCÍA ALONSO, *La Península Ibérica en la Geografía de Claudio Ptolomeo*, Vitoria 2003, p.42.

⁵ Las principales ediciones de la *Historia Natural* de Plinio recogen el término *Sel* en lugar de *Selambina*. Así, en el aparato crítico de la edición de C. MAYHOFF, *C. Plinius Secundus. Naturalis Historia*, Vol.I, Stuttgart 1967, se da noticia de los manuscritos que avalan esta lectura *Sel* (códices A y D, *Codex Leidensis Vossianus* y *Codex Vaticanus Latinus* respectivamente), así como las variantes gráficas *Sell* y *Sex* en los manuscritos

se ha venido asegurando tradicionalmente y se atestigua en el propio museo de la localidad—, sino bajo la forma *Sel*, según se puede comprobar en el texto latino:

Dein litore interno oppida Barbesula cum fluvio, item Salduba, oppidum Suel, Malaca cum fluvio foederatorum. dein Maenuba cum fluvio, Sexi cognomine Firmum Iulium, Sel, Abdara, Murgi, Baeticae finis.

De forma análoga, otras fuentes⁶ citan a Pomponio Mela como un ejemplo más de los autores de la Antigüedad latina que han atestiguado el nombre de dicha localidad en una obra literaria, en este caso el *De Chorographia* (II. 94). Sin embargo, la cita es incorrecta. Los textos de Plinio y de Mela son similares, pero se observa un error a la hora de proceder a enumerar los distintos enclaves costeros:

*Extra Abdera, Suel, Ex, Maenoba, Malaca, Salduba, Lacipp, Barbesul*⁷.

Mela enumera las ciudades de sur a norte, mientras que Plinio lo hace a la inversa. Plinio sitúa la localidad de *Suel* al norte de *Barbesula* y la de *Sel* al sur de *Abdara*, justo en la posición en la que aparece la *Suel* de Mela. Esto nos hace suponer que Mela ha confundido en uno solo los topónimos de las dos ciudades (*Sel* y *Suel*), o bien que ambos autores conocen una ciudad con el mismo nombre, esto es, *Suel*, pero con distinta localización, puesto que en el orden de sucesión de ciudades la *Suel* de Mela corresponde a la *Sel* de Plinio⁸—que, por otro lado, coincide con la descripción de Ptolomeo—.

Por tanto, podemos afirmar que ninguna obra del corpus latino recoge el término *Selambina* como tal, que es una transcripción del griego Σηλάμβινα y únicamente aparece atestiguado en Claudio Ptolomeo⁹, un autor de escasa repercusión en Europa

R (*Codex Florentinus Riccardianus*) y T (*Codex Toletanus*). La misma lectura *Sel* (con la variante *Sell*) recoge la edición y traducción de H. ZEHACKER, *Histoire Naturelle, Livre 3*, París 1998. G. WINKLER, C. *Plinius Secundus d.A. Naturkunde, Bücher III / IV*, München - Zürich 1988, recoge *Sel* y en nota señala: «Sel(ambina), h. Salobreña.». Igualmente en las notas a las traducciones de A. FONTÁN, A. MOURE e I. GARCÍA ARRIBAS, *Historia Natural*, Madrid 2001, y en A. BARCHIESI, R. CENTI, M. CORSARO, A. MARCONE y G. RANUCCI, *Storia Natural*, Turín 1982.

⁶ O. ARTEAGA, J. NAVAS, J.F. RAMOS y A.M. ROOS, *Excavación...*, p.21.

⁷ El *Codex Vaticanus latinus 4929* (Biblioteca Apostolica Vaticana, membr. saec. x.) ofrece una lectura alternativa *Abdera Suel Ex Ciacconicus aderas velex*. Sin embargo, todas las ediciones críticas coinciden en que la lectura correcta de la obra es la que hemos recogido.

⁸ Tradicionalmente se han mantenido dos posturas acerca de la influencia de un autor sobre el otro: hay quienes piensan que Pomponio Mela fue una de las fuentes utilizadas por Plinio, como se deduce de la lectura de algunos pasajes de su obra, y quienes argumentan que pudo existir una fuente literaria común para ambos autores. Precisamente, el error de Mela al situar *Suel* fuera de contexto y el acierto de Plinio al citar los dos topónimos da pie a afirmar que, al menos en este caso, no fue el primero fuente del segundo. Para más información: A. Siberman, *Pomponius Mela. Chorographie*, París 1988, pp.XXXVI-XXXVII y 225. También P. PARRONI, *Pomponii Melae. De Chorographia. Libri tres*, Roma 1984, p.346.

⁹ CLAUDIO PTOLOMEO, *Geografía* II, 4.7. La obra consta de ocho libros en los que se describe la longitud y latitud de aquellas ciudades que tenían una cierta relevancia en el mundo entonces conocido, lo que da idea de que Selambina debió de ser localidad de alguna importancia. Las coordenadas geográficas del emplazamiento granadino se recogen casi con total exactitud en dicha obra: 37N15 frente a 36N45 reconocidas en la actualidad. Seguimos la edición de C.F.A. NOBBE, *Claudii Ptolemaei Geographica*, Leipzig 1966, p.76.

antes del siglo XV —alrededor de 1420—, momento en que su obra es traducida al latín por Jacobo Angelo Scorperia, alumno de Crisoloras, amén de otros humanistas eminentes de la talla de Miguel Servet¹⁰. El texto de Ptolomeo es el siguiente:

2.4.7. Ἐν δὲ τῷ Ἰβηρικῷ πελάγει Βαρβησόλα ποταμοῦ ἐκβολαί ζ' γὼ λς γ̃ Σουέλ η' λς # 20[~] γ̃ ιβ̃ Σαλδούβα ποτ. ἐκβολαί η' # 20[~] λς^ Μάλακα η' # 20[~] γ̃ λς # 20[~] Μαίνοβα θ' δ λς δ Σέξθ # 20[~] δ λς δ Σηλάμβινα ι δ λς δ Ἐξοχή ι # 20[~] γ̃ λς ιβ̃ Ἀβδαρα ι # 20[~] δ λς Πόρτος Μάγνος ια γ λς ιβ̃ Χαριδήμου ἀκρωτήριον ια # 20[~] λ # 20[~] γ̃

Quien sí tuvo acceso al texto de Ptolomeo fue el geógrafo cordobés al-Râzî, supuesto autor de la *Crónica del moro Rasis*¹¹ en la primera mitad del siglo X —traducida primero al portugués por Gil Pérez, clérigo de Periañez de Portel, y, posteriormente, sobre esa versión, al castellano, ya en el siglo XIV¹²—. Así se deduce del hecho de que el corpus del erudito del siglo II —especialmente su *Almagesto*— gozase de gran fama en el mundo árabe. Precisamente, en dicha obra se registra el topónimo granadino bajo las formas del castellano antiguo¹³ *Salonbino* (manuscrito Ca¹⁴) y *Salon bivo* (manuscritos Mo y Es¹⁵):

Ca

E ay venero de oro e / de plata e de plomo e de cobre e de fierro. E en su termino ay vn logar a que llaman Salonbino, e ay allí el venero del atutia, aquella que llaman albaçete, e e, venero ha nombre Paten e viua.

Mo

E ay venero de oro e de plata e de plomo e de cobre e de fierro E en su tierra e en su termino a vn lugar a que llaman Salon bivo, a ay el venero del atutia, aquella que llaman aluaçete, e el venero o nonbre pater biva.

Es

E ay venero de oro e de plata e de plomo e de cobre e de fierro en su tierra. E en su termino ha vn logar a que llaman Salon bivo, e ay allí el venero del atutia, aquella que llaman albaçete, e el venero ha nonbre pater biva.

¹⁰ He de agradecer a la Dra. Virginia Bonmatí sus aportaciones a este respecto.

¹¹ Según A. MALPICA CUELLO en *Medio físico y poblamiento en el delta del Guadalfeo. Salobreña y su territorio en época medieval*, Granada 1996, p.53. Éste es el primer texto en el que se habla de Salobreña con claridad.

¹² D. CATALÁN y M.^a SOLEDAD DE ANDRÉS en *Crónica del Moro Rasis versión del ajbār mulūk al-andalus de ahmad ibn muhammad ibn mūsā al-rāzī, 889-955; romanizada para el rey don dionís de portugal hacia 1300 por mahomad, alarife, y gil pérez, clerigo de don perianes porçel*, Madrid 1975, pp.XI-XIII. El texto original, escrito en árabe, se perdió, así como la versión portuguesa del mismo.

¹³ D. CATALÁN y M.^a SOLEDAD DE ANDRÉS en *Crónica del Moro...*, cit., p. 24.

¹⁴ Manuscrito castellano del siglo XV, procedente del Colegio de Santa Catalina de Toledo, actualmente en la Biblioteca de la Catedral de Toledo, Caj. 26, núm. 24.

¹⁵ Manuscritos castellanos procedentes de A. Rodríguez Moñino —guardado en la Biblioteca particular de María Brey Mariño— y de la Biblioteca del Escorial (X-i-12), respectivamente. Ambos del siglo XV.

En esta misma obra, unas páginas después, el autor procede a la descripción de un castillo¹⁶ de nombre *Soloma* (Ca y Mo) o *Solonia* (Es):

Ca

E el otro castillo es Soloma, e yaze sobre vūerro que ha muchas canas de açuca; e a y tantos de cominos que abondarian a toda España.

Mo

E el otro castillo es Soloma, yaze a par de la mar, e yaze sobrel vn rrio que a muchos arboles e muchas cañas de açucar; e ay tantos de cominos que abondarian a toda España.

Es

E el otro castillo es Solonia e yaze a par de la mar, e yaze sobre el vn rrio que ha muchos arboles e muchas cañas de açucar; e ay tantos de cominos que abondaran a toda España.

Las últimas páginas de esta obra¹⁷ constituyen un apéndice en el que se recoge la versión del texto correspondiente al manuscrito de la Biblioteca de Copenhage (Cop¹⁸), obra de Gabriel Rodríguez de Escabias, datado en el siglo XVII. En dicho texto leemos dos nuevas versiones del topónimo granadino, *Salone*¹⁹ y *Salambrino*:

Cop

E ay venero de oro e de plata e de cobre e de fierro e de plomo. En su termino de Eliberia ay vn logar llamado Salone e Salambrino e ay alli el venero de la Tacea a que llaman argen viuo, e ha nombre el venero Patera viua a par de Albacete.

Los testimonios se suceden con el paso del tiempo. Así, en el siglo XIII, el geógrafo egipcio Yāqūt al Rūmī²⁰, en su obra *Mu' Yam al-buldān* (1215-1229), ofrece una descripción de Salobreña, municipio situado en el término de Elvira. En dicho pasaje afirma que éste es el nombre de un castillo situado junto al mar²¹ y se refiere a esta localidad granadina empleando la forma *Šalūbiniya*:

Šalūbiniya. Es el nombre de un castillo (ḥiṣn) en al-Andalus, dependiente (min á māl) la cora (kūra) de Elvira junto al mar. En él hay abundantes platanales, caña de azúcar y encinares.

¹⁶ D. CATALÁN y M^a. SOLEDAD DE ANDRÉS en *Crónica del Moro...*, cit., p. 28.

¹⁷ D. CATALÁN y M^a. SOLEDAD DE ANDRÉS en *Crónica del Moro...*, cit., p.291.

¹⁸ Manuscrito castellano procedente de la Biblioteca de Copenhague.

¹⁹ Forma corrupta.

²⁰ G. ABD AL-KARĪM, «La España musulmana en la obra de Yāqūt (s. XII-XIII)», *Cuadernos de Historia del Islam*, 6 (1974), p.203.

²¹ Se refiere al mismo castillo que aparece ya antes descrito en la *Crónica del Moro Rasis*. Cf. nota 10.

Otra de las joyas de la literatura cronística castellana, la *Crónica General de España de 1344*²² —que utiliza como fuente principal la *Crónica del Moro Rasis*—, recoge las formas²³ *Salom* (manuscrito M²⁴) y *Salon vibo* (manuscrito U²⁵) cuando describe el sitio de Salobreña:

M

E a y venero de oro e de plata e de cobre e de alaton e de fierro. E en su termino ha vn lugar que llaman Salom e a y venero de toçia, al que agora llaman argen bivo.

U

E ha y venero de oro e de plata e de plomo e de laton e de fierro. E en su termino ha vn lugar que llaman Salon bivo e a y venero de coçia, aquella que llaman aluzente e otros lo llaman pater uiua.

Es más, si seguimos leyendo, observamos que utiliza el vocablo *Salonta* (M) y *Salonba* (U) para referirse a ese castillo²⁶, que ya había sido mencionado en la *Crónica del Moro Rasis* y en la descripción de Yāqūt:

M

E otro es el castillo de Salonta. E Salonta yaze a par de la mar e yaze sobre vn rrio que ay muchos arboles azedos e muchas cañas de açucar; e a y tantos comiños que abon-daria toda España. E ay muchos montes altos e grandes en Salonta, los quales no ha gente sobre la villa de Elvira e sobre la tierra de Granada.

U

E otro el castillo de Salonba. E Salonba yaze a par del mar e yaze sobre vn rrio que ha muchos arboles azedas e muchas cañas de açucar; e ha y tantos cominos que abon-darian a toda España. E ha y muchos montes altos e grandes, de los quales vno es Gyjaen, el que uiene sobre la uilla de Elvira e sobre la tierra de Granada.

Las referencias a Salobreña siguen apareciendo en autores hispanoárabes que escriben durante el periodo que oscila entre el siglo XII y la conquista de la villa por los Reyes Católicos, en 1490. En estas obras, según R. Machado Santiago²⁷, se leen formas del tipo *Xalanbania*, *Xalubinia* y *Xalubñiya*.

²² D. CATALÁN y M^a. SOLEDAD DE ANDRÉS, *Edición crítica del texto español de la Crónica de 1344 que ordenó el Conde de Barceló don Pedro Alfonso*, Madrid 1971.

²³ D. CATALÁN y M^a. SOLEDAD DE ANDRÉS, *Edición...*, cit., p.38.

²⁴ Manuscrito del siglo XV. Pertenece a los manuscritos de la versión original y se encuentra en la Biblioteca Universitaria de Salamanca (2656).

²⁵ Manuscrito castellano del siglo XV. Se encuentra en la Biblioteca del Marqués de Heredia Spínola.

²⁶ D. CATALÁN y M^a. SOLEDAD DE ANDRÉS, *Edición...*, cit., p.40.

²⁷ R. MACHADO SANTIAGO, *Salobreña. Estudio Geográfico*, Granada 1982, pp.160-161. No ha sido posible comprobar dichas formas. En lo que se refiere a la fecha de la conquista de la ciudad por los Reyes Católicos, Machado Santiago la data un año antes, en 1489, pero el historiador del siglo XVII F. HENRÍQUEZ DE JORQUERA, *Anales de Granada*, edición de A. Marín Ocete, Granada 1987, pp.484-496, sitúa dicha conquista en el año 1490.

3. ETIMOLOGÍA Y EVOLUCIÓN DEL TÉRMINO

En cuanto a la etimología del topónimo Salobreña, Müller²⁸ sugiere que se formó a partir de la unión de dos formas *Sel* y *Ambina*:

a) *Sel*: procedería del antiguo indoeuropeo **sal*. Su significado está relacionado en cualquier caso con la proximidad del mar. Así, los significados propuestos son «corriente de agua», «mar» y «sal». No es posible dilucidar cuál de los tres responde en su origen al nombre de la localidad costera, puesto que, si bien es cierto que Salobreña se encuentra situada junto al litoral granadino, también lo es que existió una factoría de salazón en la zona del Peñón en época augústea, lo que hizo de *Sexi* y *Sel*, esto es, Almuñecar y Salobreña²⁹, dos de las localidades más importantes de la zona³⁰. Esta forma **sal*, se encuentra también presente en otros topónimos, como *Saltiga* o *Salionca* —act. Chinchilla y Poza de Sal—.

b) *Ambina* o, en su caso, *Ambisna*, tendría sus orígenes en la forma indoeuropea **m_obhi*, cuyo significado es «alrededor de». La ambigüedad del término induce a proponer también un origen galo-irlandés *ambi-(s)na*, con un sufijo *(s)na* que es una forma del antiguo irlandés usada con cierta frecuencia para referirse a nombres abstractos, y que se relaciona con el topónimo túrmogo *Ambisna*, que significa «lugar cercado» o «presa»³¹.

En la Antigüedad, el mar llegaba hasta el promontorio de la ciudad —donde en la actualidad se encuentra la fortaleza medieval—, que en aquel tiempo era una península adentrada en el Mediterráneo, desde la que se divisaba una pequeña isla situada enfrente, la «Isla del Peñón» (posteriormente, como consecuencia de los efectos erosivos y de la solidificación de los sedimentos aluviales del río Guadalfeo, la isla se convirtió en el ahora conocido como «Peñón de Salobreña»)³². Este hecho podría sugerir una traducción del topónimo *Selambina* del tipo «lugar cercado por el mar» —siempre y cuando aceptemos como válida la explicación de Müller, que no resulta, por otro lado, satisfactoria—. Sin embargo, la dispersión de restos arqueológicos por ciertas áreas de la localidad distantes del mar arroja serias dudas sobre dicha interpretación.

Por lo que se refiere a la evolución lingüística que lleva desde *Selambina* hasta el castellano *Salobreña*, junto con las formas recogidas y ya expuestas en las crónicas de Rasis y de 1344, respectivamente, se observa un estado intermedio de origen preislámico en la forma *Xalubania* o bien —transliterado ya al castellano— *Salobania*³³, que después evolucionó hasta la grafía del topónimo actual. Ambas formas árabes pudieron

²⁸ Citado en J.L. GARCÍA ALONSO, *La Península Ibérica...*, cit., p.42.

²⁹ J.L. GARCÍA ALONSO, *La Península Ibérica...*, cit., pp.294 y 357.

³⁰ *Tabula Imperii Romani. Hoja J-30*, Madrid 2001, p. 299.

³¹ J.L. GARCÍA ALONSO, *La Península Ibérica...*, cit., pp.287-88.

³² O. ARTEAGA, J. NAVAS, J.F. RAMOS y A.M. ROOS, *Excavación...*, cit., p.20. Sobre el proceso de erosión y la evolución del paisaje de Salobreña, pp.13-24.

³³ Según A. TOVAR (*Iberische Landeskunde. Zweiter Teil. Die Völker und die Städte des antiken Hispanien. Band I*, Baetica, Baden-Baden 1974) citado en J.L. GARCÍA ALONSO, *La Península Ibérica...*, cit., p.42.

surgir de la unión de dos lexemas *Xalu*³⁴, o bien *Salo* —que significa «salubre» y «salobre», y *bania* —cuya traducción es «fuente»³⁵—. En cuanto a la traducción del compuesto, vendría a ser «fuente de salud» o «fuente salada», pero los estudios históricos sobre la localidad granadina en ningún momento hablan de un manantial que responda a dichas características, de manera que el debate lingüístico vuelve a estar servido.

4. CONCLUSIÓN

A nuestro entender, y teniendo en cuenta la confusión habida en torno a la transmisión escrita del topónimo granadino, la evolución del término *Salobreña*, desde Claudio Ptolomeo hasta nuestros días, ha podido producirse en los siguientes términos: tras la forma Σηλάμβινα, atestiguada por el geógrafo griego, se reconstruye un primer estado preislámico en torno al siglo X, [*Xalūnbīnya*] que se caracteriza por un cambio de resonancia del fonema nasal /m/ (que deja de ser bilabial para convertirse en alveolar) y la inclusión de una yod en la sílaba final. Posteriormente, en el siglo XII, se produce la desaparición final del mencionado fonema como consecuencia de una posible relajación en su pronunciación³⁶, dando lugar al vocablo *Xalubīniya*, que tres siglos más tarde experimenta dos nuevos fenómenos lingüísticos evolutivos: por una lado, una apertura mayor y cambio de articulación en la pronunciación de la vocal /ɪ/, que termina por convertirse en una /a/; por otro lado, la asimilación de dos vocales (-iy-) en un único fonema /i/. Tanto *Šalūbiniya* como *Salobania* tienen su origen en el paso del árabe al castellano de las formas *Xalubīniya* y *Xalubania*, respectivamente. El topónimo final *Salobreña* es el producto de un nuevo cambio vocálico (en esta ocasión, cierre del fonema /a/ en sílaba interior), unido a la aparición de un fonema /r/ epentético. La grafía «ñ» es el resultado lógico de la influencia de la yod en la consonante nasal /n/.

Esta propuesta surge del estudio diacrónico de las fuentes literarias que atestiguan el término y que poco a poco se han ido desgranando en este trabajo. Nuestro estudio, si bien no ofrece resultados totalmente concluyentes, sí esclarece, en primer lugar, la atribución incorrecta que en ocasiones se ha hecho del topónimo a una fuente histórico-literaria latina, esto es, a la *Historia Natural* de Plinio el Viejo; en segundo lugar, recoge todas las variantes fonéticas no corruptas que testimonian las distintas fuentes históricas en las que aparece el nombre de esta localidad andaluza; por último, ofrece un análisis toponímico que pretende paliar, en la medida de lo posible, la falta de un estudio etimológico, a la vez que evolutivo, del nombre de este enclave costero.

³⁴ Este prefijo *Xalu-* se encuentra también presente en las variantes *Xalanbania*, *Xalubinia* y *Xalubīniya*, vistas más arriba.

³⁵ Esta segunda parte del compuesto se encuentra con cierta frecuencia en topónimos de la zona de Palestina.

³⁶ La versión castellana de la *Crónica del Moro Rasis* recoge la grafía *Salonbino*, en la que se observa de nuevo el fonema nasal. La aparición de dicho fonema en la forma castellana queda justificada por cuanto la obra es una traducción de la mencionada versión portuguesa, escrita entre los siglos X y XIV (muy probablemente en el XII o el XIII, antes de la pérdida del fonema nasal). De hecho, R. MACHADO SANTIAGO (cf. *supra*, nota 25) da cuenta de tres formas *Xalanbania*, *Xalubinia* y *Xalubīniya* entre los siglos XII y XV, lo que refuerza la hipótesis de la pérdida del fonema nasal posiblemente en el siglo XIII.

5. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ABD AL-KARĪM, G., 1974, «La España musulmana en la obra de Yāqūt (s. XII-XIII)», *Cuadernos de Historia del Islam*, nº 6, Serie Miscelanea Islamica Occidentalia.
- ARTEAGA O. - NAVAS, J. - RAMOS, J.F. y ROOS, A.M., 1992, *Excavación de urgencia en el Peñón de Salobreña (Granada)*, Salobreña.
- BARCHIESI, A. - CENTI, R. - CORSARO, M. - MARCONE, A. - RANUCCI, G., 1982, *Storia Natural*, Turín.
- CATALÁN D. y DE ANDRÉS, M^a. SOLEDAD, 1971, *Edición crítica del texto español de la CRONICA DE 1344 que ordenó el CONDE DE BARCELO don Pedro Alfonso*, Madrid.
- CATALÁN, D. y DE ANDRÉS, M^a. SOLEDAD, 1975, *Crónica del Moro Rasis: versión del ajbār mulūk al-andalus de ahmad ibn muhammad ibn mūsà al-rāzī, 889-955; romanizada para el rey don dionís de portugal hacia 1300 por mahomad, alarife, y gil pérez, clerigo de don perianes porçel*, Madrid.
- FONTÁN, A. - MOURE, A. y GARCÍA ARRIBAS, I., 2001, *Historia Natural*, Madrid.
- GARCÍA ALONSO, J.L., 2003, *La Península Ibérica en la Geografía de Claudio Ptolomeo*, Vitoria.
- MACHADO SANTIAGO, R., 1982, *Salobreña. Estudio Geográfico*, Granada.
- MALPICA CUELLO, A., 1996, *Medio físico y poblamiento en el delta del Guadalfeo. Salobreña y su territorio en época medieval*, Granada.
- MARÍN OCETE, A. (ed.), 1987, *Anales de Granada*, Granada.
- MAYHOFF, C., 1967, *C. Plinius Secundus. Naturalis Historia*, Vol.I, Stuttgart.
- NOBBE, C.F.A., 1966, *Claudii Ptolemaei Geographica*, Leipzig.
- PARRONI, P., 1984, *Pomponii Melae De Chorographia libri tres*, Roma.
- SIBERMAN, A., 1988, *Pomponius Mela. Chorographie*, París.
- WINKLER, G., 1988, *C. Plinius Secundus d. A. Naturkunde*, Bücher III / IV, München und Zürich.
- ZEHNACKER, H., 1998, *Histoire Naturelle, Livre 3*, París.